

## EL COLOQUIO DE BIENAVENTURANZA DE JUAN SEDEÑO. FIDELIDAD Y LIBERTAD FRENTE A LOS MODELOS CLÁSICOS

José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo  
Ávila – IES Jorge Santayana

### 1.- INTRODUCCIÓN

El humanista Juan Sedeño, natural y vecino de Arévalo, publicó en 1536 la obrita *Dos Coloquios de Amores y otro de Bienaventurança*, que se conserva en un ejemplar en la Boston Public Library, y que fue reeditada en 1986 por Pedro Cátedra.

Los *Coloquios de amor*, ya desde Menéndez Pelayo, gozan del favor de la crítica, por el acierto con que Sedeño funde la materia celestinesca con la influencia de Erasmo (*Coloquio del galán y la dama*), así como por la naturalidad y gracia de su protagonista femenina. El *Coloquio de bienaventuranza*, con su severidad formal y temática, ha atraído menos la atención. Sin embargo, tiene el interés de mostrarnos cómo un humanista castellano del siglo XVI se enfrenta a una materia clásica muy conocida: con respeto, pero aprovechando su margen de libertad.

### 2. EL MODELO GENÉRICO: LOS COLOQUIOS DE ERASMO DE ROTTERDAM

La deuda del opúsculo de Sedeño con los coloquios de Erasmo es muy grande. El arevalense debe al holandés: la forma dialogada; la falta de referencias al espacio en que transcurre el diálogo<sup>1</sup>; el rigor dialéctico, por

<sup>1</sup> Como ha señalado Jesús Gómez (*El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 30), en el género del diálogo lo principal es el intercambio de ideas, por lo que “la topografía y la cronología son accesorias”. Tanto en Erasmo como en Sedeño, más que accesorias son inexistentes. Aunque es verdad que se trata de una característica que se da en muchos otros diálogos: según Jacqueline Ferreras (*Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2003, p. 612), en 37 de los 120 que son su objeto de estudio.

cuanto es frecuente la exigencia que hace un personaje a otro de demostrar lo que afirma; la intención de tratar un tema cotidiano y de interés.

Sin olvidar que Sedeño capta el objetivo fundamental del coloquio erasmiano: demostrar la fuerza de la palabra; demostrar cómo, por medio del diálogo, alguien convence a su interlocutor para que vaya por un camino más acertado.

### 3. FORMA DEL COLOQUIO

Entre las variadas formas del diálogo renacentista, Asunción Rallo, esquematizando, diferencia tres tipos<sup>2</sup>:

- Diálogo platónico: en el que hay un equilibrio armónico entre las intervenciones, con la consiguiente variedad de perspectivas.

- Diálogo lucianesco: en el que lo principal, más que la búsqueda del conocimiento, es desenmascarar la realidad, desnudando la apariencia. Permite el uso de la fantasía y la ficción.

- Diálogo aristotélico-ciceroniano. Muy cercano al género del *tratado*, ya que no hay dialéctica, sino que prácticamente consiste en el monólogo de un maestro, de vez en cuando interrumpido por las preguntas de uno o varios discípulos.

El *Coloquio de bienaventuranza* de Sedeño se inscribe absolutamente en este último apartado. Así lo ha señalado también Pedro Cátedra:

depende bastante de un tipo de dialogo petrarquesco, de base no dialéctica, cabría decir, paralela, con respuestas secas y concluyentes. Es el esquema del diálogo mental, cerrado, del *De remediis utriusque fortune*, que por entonces hacía ya veintiséis años que corría en romance

<sup>2</sup> Asunción Rallo, *Humanismo y Renacimiento en la literatura española*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 145. Jacqueline Ferreras (*op. cit.*, p. 627) hace una clasificación diferente, basada en el resultado del diálogo: desde el diálogo *cerrado*, en el que un maestro contesta a las preguntas de sus discípulos sin suscitar la menor crítica ni duda, hasta el diálogo *abierto*, con pluralidad de posiciones; entre ambos tipos hay una serie de posibilidades intermedias. El *Coloquio de bienaventuranza* de Sedeño entra evidentemente en el primer tipo de los señalados por Ferreras.

castellano y convivía en buena compañía con los nuevos géneros y formas espirituales<sup>3</sup>.

En cuanto a la estructura, Jesús Gómez señala que los diálogos suelen constar de dos partes: *Praeparatio* (presentación de los personajes y el contexto) y *Contentio* (discusión de una idea); ésta a su vez consta de una *Propositio* (el discípulo desea conocer la opinión del maestro) y una *Probatio*. No son inusuales los diálogos que comienzan con una *Propositio ex abrupto* (es decir, sin *Praeparatio*)<sup>4</sup>. Éste es el caso del coloquio de Sedeño.

#### 4. FUENTES CLÁSICAS DEL *COLOQUIO DE BIENAVENTURANZA*

Este coloquio desarrolla una conversación entre Solón y el rey Creso; en ella, a pesar de la insistencia del rey, Solón se niega a considerarle un hombre feliz por el simple hecho de ser rico y poderoso.

El episodio tuvo bastante eco en la antigüedad. Arranca de Heródoto, pero también lo cuentan Luciano, en forma de diálogo, y Plutarco<sup>5</sup>.

De estos tres autores, la fuente para Sedeño es Heródoto, de quien toma el argumento general y una serie de detalles e ideas, aunque se aparta de él con bastante libertad, como veremos.

Respecto de Luciano, con quien coincide Sedeño, como es evidente, en el empleo de la forma diálogo, hay una curiosa deuda: de él toma el orden de los ejemplos que Solón pone a Creso: primero los hermanos Cléobis y Bitón, y después el ateniense Telo (en Heródoto y en Plutarco el orden es el inverso)<sup>6</sup>.

A Plutarco, por supuesto, Sedeño lo conocía. Así, en la *Summa de varones ilustres*, al desarrollar el capítulo de Solón, lo sigue fielmente. Sin

<sup>3</sup> Juan Sedeño, *Coloquios de amor y bienaventuranza*, ed. Pedro Cátedra, Barcelona, Stelle dell'Orsa, 1986, pp. 49-50.

<sup>4</sup> Jesús Gómez, *op. cit.*, pp. 43-46.

<sup>5</sup> Heródoto, *Historia*, I, 28-33; Luciano, *Caronte o Los contempladores*; Plutarco, *Vidas paralelas: Solón*, 27-28.

<sup>6</sup> Jesús Gómez (“Dos consideraciones sobre la presencia de Petrarca en España”. *Dicenda*, nº 9, 1990, pp. 139-149) ve (p. 149) una “evidente semejanza” entre el coloquio de Sedeño y el de Luciano; pero, exceptuando este detalle y la forma dialogada, la semejanza es mucho mayor con Heródoto.

embargo, en el coloquio del que nos ocupamos, se aparta del autor de las *Vidas paralelas*, que relata el episodio de forma bastante sintética.

#### 5. SEDEÑO FRENTE A SU MODELO

Aunque el coloquio de Sedeño se presenta como materia continua, se puede dividir en cuatro partes, según el tema dominante en cada una. En estas secciones la presencia de Heródoto es, como veremos inmediatamente, variable.

##### 5.1. PRIMERA PARTE: LA FELICIDAD CONSISTE EN UNA MUERTE HONROSA

Comienza el diálogo Creso, comentando a Solón que se cree el más feliz de los hombres por su gran poder. La respuesta del sabio griego es que el poder no es fuente de felicidad porque no procede del propio mérito, sino de la herencia o la tiranía; así las cosas, los súbditos no aman al poderoso, sino que le temen; del temor viene el odio; por tanto, el poderoso no se puede fiar de nadie, sino que se debe cuidar de todos<sup>7</sup>. Esta idea no está en Heródoto, pero es proverbial; la desarrollan, por ejemplo, Petrarca<sup>8</sup> o los *Proverbios de Séneca*<sup>9</sup>.

Contraataca entonces Creso añadiendo otro argumento para creerse el más feliz de los hombres: su gran riqueza. La réplica de Solón es traer a colación el conocidísimo tópico de la rueda de la fortuna; basándose en él, niega que las riquezas proporcionen la felicidad, “pues dellas la mayor certidumbre es antes pérdida que conservación de sí mismas”.

Pide entonces Creso a Solón que le señale al hombre más afortunado. Como ya hemos visto, Sedeño sigue el orden de respuestas de Luciano, y

<sup>7</sup> “Solón.- Porque como la adquisición de los reynos sea más por genealogía sucesión o tiránica fuerza que por propios méritos, con más razón, ya que a la tal posesión algún nombre le pertenezca, será desventura que bienaventurança. La qual, ya que quieras dezir que consiste en la potentíssima magestad que tienes, es gran error, pues claro conoces que tus súbditos más por temor que por amor te obedecen y ayudan a sostener la potencia de que te precias y como el temor en el siervo antes concita odio y rancor que buena voluntad, con más razón te puedes llamar mal que bienaventurado, pues de tantos te cumple guardar que de ninguno te puedes fiar.”

<sup>8</sup> Petrarca, *De remediis*, libro I, diálogo 95, *Del que ocupó la tiranía*.

<sup>9</sup> Cito por: Anónimo, *Proverbios de Séneca*, edición de Jacobo Cromberger (Sevilla, 1528).

no de Heródoto. Comienza, pues, señalando a los hermanos Cléobis y Bitón. De esta historia –la muerte inesperada de los dos hermanos mientras dormían, después de haber ganado fama de buenos hijos- se desprende la idea que va a predominar en adelante: la muerte es mejor que la vida. Esta idea no era extraña a la cultura griega, y ya está en Heródoto, en el mismo episodio. Sedeño justificará la superioridad de la muerte diciendo que, gracias a ella, los dos hermanos no pierden la gran gloria alcanzada, la cual, si hubieran seguido viviendo, la habrían podido perder. Tal justificación no es tampoco nueva. La podemos ver, en una formulación parecida, en los *Proverbios de Séneca* (fol. XXXI, r).

Creso pregunta a quién colocaría Solón en el segundo lugar en la escala de la felicidad. Solón sitúa a Trophonio y Gametes (Agamedes). Este ejemplo no está en Heródoto, y lo introduce Sedeño por su cuenta para ampliar la conversación de Creso y Solón y dejar más patente su idea central. Es una historia semejante a la anterior; de ahí que Sedeño las asocie: Trophonio y Agamedes construyen un templo para Apolo, que los recompensa con una muerte honrosa. Es por tanto una prolongación del mismo tema: superioridad de la muerte sobre la vida.

En el tercer lugar de la escala coloca Solón a Thello (Telo), que ocupaba el primer lugar en el pasaje de Heródoto. Sedeño se aparta significativamente del autor griego, ya que éste destaca por igual la felicidad de la vida de Telo y su honorable muerte en la batalla y sus honras fúnebres. Sedeño resume lo primero y se extiende más en lo segundo.

Por consiguiente, podemos sintetizar que la actitud de Sedeño frente a Heródoto en esta primera parte es de *imitación activa*. Adopta de él el planteamiento (conversación de Creso y Solón acerca de la felicidad), los dos ejemplos que pone Solón y algunas ideas y detalles que no encontramos ni en Plutarco ni en Luciano: que Telo murió en la batalla de Eleusis, donde recibió honrosa sepultura; que es mejor la muerte que la vida; que Cléobis y Bitón murieron porque su madre rogó a los dioses que les dieran una recompensa por su buena acción.

Sin embargo, también se aparta en aspectos significativos: pone en boca de Solón un argumento que no está en Heródoto (no tiene mérito ser rey porque el gobierno lo ha heredado y se basa en el temor de sus súbditos, no en su amor); altera el orden de los ejemplos, imitando a Luciano; e introduce entre ellos un ejemplo inexistente en Heródoto (Trophonio y Agamedes).

## 5.2. SEGUNDA PARTE: LA RIQUEZA NO DA LA FELICIDAD

Pregunta Creso a Solón su opinión sobre las riquezas. ¿No estima la felicidad que se alcanza gracias a ellas? La contestación de Solón es negativa. Con una serie de argumentaciones, el sabio reafirma su postura, expresada en la primera parte: no son las riquezas, sino la muerte honrosa lo que da la felicidad.

En esta parte la influencia de Heródoto es completa. Se puede decir que Sedeño realiza prácticamente una traducción libre. La única diferencia entre ambos autores es la actitud de Creso, arrogante y zafia en Heródoto; dócil y atenta en Sedeño.

## 5.3. TERCERA PARTE: DESPRECIO DE LA RIQUEZA Y ELOGIO DE LA POBREZA

Este motivo temático, esbozado en el apartado anterior, se desarrolla en este apartado extensamente. A partir de aquí todo el coloquio es una adición original de Sedeño. Los argumentos de Solón son:

- La riqueza no se consigue sin peligro: ejemplo de la espada de Damocles. Esta anécdota fue divulgada a partir de Cicerón (*Tusculanas*) y Horacio (*Odas*). Sedeño quizá la tomó del primero, puesto que más adelante encontramos otra deuda con la misma fuente.

- Es más feliz la pobreza que la riqueza: ejemplos de los romanos Manio<sup>10</sup> Curio Dentato y Cayo Licinio Fabricio<sup>11</sup>.

- La riqueza trae codicia y fin desastrado: ejemplos de Craso<sup>12</sup> y Midas.

<sup>10</sup> Sedeño no le llama *Manio*, sino *Marco*, tanto en los *Coloquios* como en la *Summa de varones ilustres*. El capítulo de la *Summa* dedicado a este cónsul romano señala las fuentes de Sedeño: Tito Livio, Plinio y Plutarco, en la vida del rey Pirro.

<sup>11</sup> Sedeño también le menciona como Cayo Licinio Fabricio en la *Summa de varones ilustres*, pero su nombre era Gaius Fabricius Luscinus. Para la biografía de este cónsul romano utiliza como fuentes a Plutarco, Tito Livio, Floro y Plinio el Joven.

El desprecio por la riqueza y el elogio de la vida pobre en el campo es un tópico antiguo, muy querido en la historiografía de Roma, en la época de la república. Nos ha llegado tratado poéticamente por Horacio, y lo encontramos posteriormente en multitud de obras doctrinales, como en *De remediis* de Petrarca<sup>13</sup>.

#### 5.4. CUARTA PARTE: CUANTO MÁS TEMPRANA SEA LA MUERTE, MÁS FELICIDAD

Este motivo temático, ya esbozado en la primera parte, se desarrolla ahora con mayor extremismo, pero con lógica, de acuerdo con lo antes defendido: si la muerte es mejor que la vida, cuanto antes se produzca será preferible. Al pedir Creso a Solón que demuestre su aserto, éste recurre a un argumento de autoridad: el filósofo Hegesias, de la escuela de Cirene, a quien –cuenta– el rey Ptolomeo le prohibió hablar de esto en las escuelas, porque, a consecuencia de sus doctrinas, muchos se suicidaban. La fuente es Cicerón (*Tusculanas*, I, 34). Añade el ejemplo de Pompeyo: si hubiera muerto a tiempo no habría sido derrotado y habría entrado en la historia con fama inmortal. Y por último añade otro argumento de autoridad: el sátiro Sileno, que reveló a Midas, como premio por haberle dejado en libertad, que lo mejor para el ser humano es no nacer o morir pronto<sup>14</sup>.

Termina el coloquio con las palabras del rey, que expresa su intención de mudar de conducta, convencido por los argumentos del filósofo.

#### 5.5. NOVEDAD DE LAS PARTES TERCERA Y CUARTA

Las partes tercera y cuarta son completamente originales de Sedeño (aunque no lo son los argumentos empleados, todos de larga tradición); el autor de Arévalo alarga el diálogo entre el rey y el sabio, y añade un

---

<sup>12</sup> En la *Summa de varones ilustres* Sedeño señala a Plutarco como su fuente para la biografía de Craso.

<sup>13</sup> Petrarca, *De remediis*, libro 1, cap. LIII: *De la abundancia de las riquezas*.

<sup>14</sup> No sé a ciencia cierta cuál fue la fuente de Sedeño para este conocido episodio mitológico. Algunos críticos indican que el origen de esta anécdota está en Apolodoro (*Biblioteca mitológica*) o en Ovidio (*Metamorfosis*), pero erróneamente, porque estos autores se refieren a Sileno varias veces, pero no recogen esta respuesta dada a Midas. Sí la recoge Plutarco (*Consolatio ad Apollonium*, 27, 115B-C), quien a su vez la atribuye a Aristóteles. Más cerca de Sedeño, la recoge Antonio de Guevara en su *Relox de Príncipes* (Libro III, cap. 32).

amplio abanico de relatos mitológicos o históricos que faltan en los tres autores clásicos citados. Lo más llamativo del caso es que estos ejemplos constituyen unos flagrantes anacronismos, ya que la mayoría son posteriores a la época de Solón y Cresos. Cuesta trabajo creer que Sedeño no lo advirtiera, por lo que hemos de pensar que no dio importancia al hecho, ya que no redacta un libro de historia, sino una creación literaria. En el relato de este mismo episodio que hace en la *Summa de varones ilustres* sigue fielmente a Plutarco, como hemos dicho, por lo que elimina todos estos añadidos antihistóricos.

En la cuarta parte, también se aparta Sedeño de los modelos en un detalle muy interesante: según los clásicos, el rey Cresos despreció los consejos de Solón: “Sin hacerle el menor caso, lo despidió”, dice Heródoto; y algo semejante narra Plutarco. Luciano, por su parte, pone en boca de Cresos esta frase: “Siempre haces la guerra a mis riquezas porque me tienes envidia”<sup>15</sup>. Sedeño se aparta muy significativamente de este final, y hace que Cresos quede convencido por Solón:

Cresos.- Has provado tan bien tu intención que estoy determinado de oír más no inquietar mis súbditos por codicia de riquezas, pues tan poca bienaventurança me parece que prometen.

Solón.- En quanto así lo hizieres estarás más propinco a la beatitud.

Por último, notemos una diferencia de carácter general: no es Cresos, sino Solón, quien está investido de autoridad. Cresos le pregunta no como rey, sino como discípulo; y quien pone fin al coloquio es Solón, como el maestro que da fin a la clase:

Solón: [...] Y esto te doy por último consejo en quanto a la passada altercación, para cuya conclusión lo dicho baste.

Cresos.- Como te pareciere.

## 6. PRESENCIA DE ERASMO

Las significativas diferencias del coloquio de Sedeño en relación con el modelo me llevan a pensar que no está ausente de él la sátira política de Erasmo contra los malos gobernantes: su avaricia, su amor a la guerra, su tiranía.

<sup>15</sup> A esto le sigue el famoso episodio según el cual, después de que Cresos fuera vencido y apresado por Ciro el Grande, se acordó de Solón cuando le iban a quemar en la hoguera. Por ello, Ciro le perdonó.



Precisamente, en su comentario al adagio *Aut regem aut fatuum nasci oportere* ('para rey o para necio se nace'), Erasmo enumera reyes estúpidos para demostrar "que a lo largo de varios siglos fue raro el príncipe que no introdujo con idiotez insigne los mayores desastres en los asuntos humanos"; en esta enumeración incluye a Creso:

¿Qué entendederas crees que tuvo Creso, rey de Lidia –si de veras estaba, como lo describió Heródoto, tan ufano de su oro y de sus gemas– que se indignaba con Solón porque éste había rehusado darle apodo de feliz?<sup>16</sup>

En otros lugares, Erasmo critica al rey tiránico al que su pueblo teme pero no ama. Véase el tratado *La educación del príncipe cristiano* o el comentario a los adagios *Scarabeus aquilam quaerit* ('El escarabajo acecha al águila') o *Spartam nactus es, hanc orna* ('Haz honor a Esparta, la suerte te la otorgó'). Asimismo, en el adagio *A mortuo tributum exigere* ('Exigirle el tributo a un muerto') critica a aquellos príncipes que quieren enriquecerse a toda costa. Todas estas ideas están condensadas en los breves párrafos del coloquio de Sedeño reproducidos en el apartado anterior.

Dentro de su pesimismo general, el diálogo de Sedeño finaliza con un punto de optimismo, al creer que un mal gobernante como Creso puede deponer su actitud y dejarse convencer por la razón de un sabio filósofo.

También esto nos lleva a Erasmo, con su incansable defensa de la paz y su denuncia de los malos reyes que continuamente están promoviendo guerras por ganar un par de castillos. Parece como si Sedeño esbozara tímidamente la idea de un mundo mejor si los gobernantes escucharan a consejeros como Solón en la antigüedad y Erasmo en su época.

De acuerdo con ello, Sedeño ha invertido los papeles en su diálogo con plena conciencia, dotando de autoridad a quien tiene la autoridad moral, no a quien tiene el poder y la riqueza.

Este papel preponderante que creo ver en la influencia de Erasmo no se opone a que haya otras influencias, en un punto tan tratado por diversos autores. Por ejemplo, Petrarca insite en la falta de reposo del tirano, como hemos visto.

<sup>16</sup> Ramón Puig de la Bellacasa, (ed. y trad.), Erasmo de Rotterdam, *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 134 y 135.

También puede haber influencia de Erasmo en el tema fundamental del coloquio: la preferencia de la muerte frente a la vida. Éste es el tema de otro adagio del autor holandés: *Optimum non nasci* (“Lo mejor es no nacer”). No obstante, el tema es un tópico muy antiguo que se remonta a la literatura griega, donde fue muy corriente.

#### 7. SEDEÑO EN EL DEBATE NEOESTOICO

Este coloquio se inserta plenamente en el movimiento neoestoico<sup>17</sup>. En el seno de esta filosofía se produjo una contienda entre el Dolor y la Razón (utilizando los términos que emplea Petrarca en la segunda parte de *De remediis*): entre quienes ponían el acento en la miseria humana (como Inocencio III: *De miseria humanae conditionis*) y quienes hacían hincapié en la dignidad humana como paliativo de esa miseria.

Esta segunda postura, más optimista, prefiere considerar, más que la miseria humana, los aspectos positivos del ser humano: es imagen de Dios, es el rey de la creación, tiene conocimiento y libre albedrío. Sus conceptos clave son el ya citado de *dignidad humana* y también el de *virtud*. En esta línea se sitúan, por ejemplo, *De vita beata*, de Lucena, o el *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Pérez de Oliva. Esta postura *optimista*, uno de cuyos iniciadores es Petrarca, tiene una visión matizada de la muerte: es mala, aunque puede ser buena para librar a la persona de

<sup>17</sup> El movimiento filosófico estoico ha tenido a lo largo de los siglos una importancia incalculable en la historia de la literatura. Aunque esta doctrina nació en Grecia, los dos autores que por su influjo más la introdujeron en la literatura fueron romanos: Horacio (con sus tópicos *beatus ille* y *aurea mediocritas*) y Séneca, que define la virtud como causa y consecuencia de la superación de las adversidades, y concibe la muerte como liberación. (No sólo habría que hablar de Séneca; también de *pseudoséneca*, ya que obras como los célebres *Proverbios de Séneca* en realidad tienen poco del pensador cordobés. Una obra muy divulgada en el siglo XVI, y próxima a Sedeño en el tiempo, fue *Los cinco libros de Séneca en romance* -Alcalá, imprenta de Miguel de Eguía, 1530-, cuyo primer libro se titula *De la vida bienaventurada*). Más adelante, la fácil compenetración de las doctrinas estoicas con el cristianismo convirtió al estoicismo en un poderoso río que atravesó toda la Edad Media y Renacimiento. Desde la Edad Media, dos autores ejercen una influencia estoica profunda y duradera: Boecio (*De consolazione philosophiae*) y Petrarca (*De remediis utriusque Fortunae*). En el Renacimiento transmiten esta filosofía de la vida autores de gran éxito, como Erasmo o Antonio de Guevara (*Vida de Marco Aurelio*). Es muy probable que Sedeño conociera todas estas obras, ya que tuvieron una amplia divulgación en su época.

su miserable condición. Frente a esta actitud más moderna, más renacentista, Sedeño (mejor dicho, el personaje Solón, de Sedeño) hace una interpretación más medieval, enormemente reduccionista y pesimista de la filosofía estoica: considera la muerte como única solución contra la miseria humana (no sólo contra la desgracia); incluso considera feliz la muerte en la infancia. Ahora bien, la consideración de *modernidad* debe interpretarse en términos puramente históricos (es más tardía la interpretación *optimista*); no en el sentido de que una interpretación sea filosóficamente más válida que la otra. A muchos lectores de hoy, el pesimismo radical del diálogo de Sedeño puede parecerles más moderno o actual que el optimismo de un Lucena o un Gianozzo Manetti.